

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Rosemary Thorp

Doctora honoris causa

Cuadernos del Archivo de la Universidad **54**

Lima, 2011

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente: José Agustín de la Puente Candamo

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Rosemary Thorp: Doctora honoris causa
. -- Lima: PUCP, 2011.

p. 44 : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 54)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2011.
Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

Telefax: (511) 626 2857

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-04350



Rosemary Thorp

Doctora ROSEMARY THORP

Doctora honoris causa

2 de diciembre del 2008

(Foto por Giovanna Fernández)

Presentación

Aunque pueda parecer paradójico, el mundo social es una realidad más compleja de comprender que el mundo físico. Y todavía más sorprendente es constatar que, dentro del mundo social, la realidad de los países que conforman el tercer mundo es relativamente más compleja que el del primer mundo. Esta diferencia en grados de complejidad proviene de la historia: los países del tercer mundo nacieron al capitalismo con una herencia de historia colonial.

Estas sociedades tan diferentes exigen, por lo tanto, una aproximación diferente para su estudio. Se puede entonces entender por qué el uso común de la ontología universalista en el estudio económico de estos dos mundos no ha producido explicaciones científicas satisfactorias. Se necesita una teoría particular para explicar cada tipo de capitalismo y, por supuesto, la teoría que intente explicar el tercer mundo tendrá que ser una teoría más sofisticada que la teoría que intente hacer lo mismo para el primer mundo.

El estudio de la historia de estos dos mundos también enfrenta este problema. Es de esperar que la reconstrucción de la historia del tercer mundo sea mucho más desafiante que la del primer mundo, al menos en el caso de la historia económica.

Como la ciencia económica se ocupa de explicar los factores últimos que determinan la producción de bienes y su distribución entre los grupos sociales que conforman la sociedad, se puede decir que la

historia económica también tiene dos partes. Una de ellas se refiere a la historia del crecimiento económico (la producción de bienes) y la otra es la historia de la desigualdad.

En la historia económica del tercer mundo, la historia del crecimiento económico parece ser la menos compleja. Como la mayoría de los activos económicos se encuentra concentrada en pocas manos, el grueso de la producción nacional proviene de pocas firmas, que son además propiedad de pocas familias. Es entonces suficiente estudiar el comportamiento de las elites económicas y políticas para explicar el proceso de crecimiento económico. Además, el comportamiento de estos actores sociales está registrado en las estadísticas nacionales.

Pero cuando se llega a la cuestión de estudiar la historia de la desigualdad, el investigador tiene que tomar en cuenta el conjunto de la sociedad. Si en el primer tema interesan fundamentalmente los bienes, en el segundo también interesa la gente. Como el comportamiento económico de las masas no está suficientemente registrado, la tarea de estudiar la historia de la desigualdad se vuelve muy problemática. Pero la historia de la desigualdad se tiene que hacer, pues sólo así se puede llegar a entender la historia del proceso económico en su conjunto. Hacer historia económica en el tercer mundo tiene, entonces, este desafío.

Rosemary Thorp, profesora de la Universidad de Oxford y ahora *Doctora honoris causa* de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha sabido enfrentar ese desafío con éxito. Ella ha transitado entre ambos temas, comenzando con el primero. En efecto, su primer libro (con Geoffrey Bertram como co-autor) trató sobre el crecimiento económico del Perú en el periodo 1890-1977. Este libro, un clásico de la literatura latinoamericana, es básicamente la historia del comportamiento de las elites políticas y económicas peruanas. Es la historia del sector capitalista del Perú.

Luego Rosemary ingresó a la etapa de hacer la historia de la desigualdad. Como no existen registros sobre este tema, ella tuvo que ir a la gente, interactuar con las masas campesinas y urbanas,

para así generar sus propios datos. Tuvo que utilizar métodos menos convencionales para hacer inferencias sobre el presente, pero también sobre el pasado. Los casos estudiados le mostraban el legado del pasado, pero también le hacían ver que el Perú, en lo que se refiere a su desigualdad, todavía no tiene historia (pues el pasado continúa). Sus últimas publicaciones hablan de este tema, de la historia contemporánea de la desigualdad en América Latina, con especial referencia a Bolivia, Guatemala y al Perú. Estas publicaciones intentan presentar, ahora, la historia de la gente.

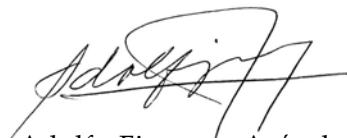
Conocí a Rosemary posiblemente a mediados de los años setenta y tal vez en Lima, no lo recuerdo bien. Pero sí recuerdo que cuando la conocí ella ya había terminado de escribir su libro sobre el crecimiento económico del Perú. Creo yo que siempre hemos compartido (implícitamente) la misma pregunta que ha guiado nuestras investigaciones: ¿Cuáles son esos factores subyacentes que hacen que los países del tercer mundo, como el Perú, tengan una desigualdad tan pronunciada y tan persistente? Pero ha sido en los últimos años cuando he tenido la suerte de interactuar con ella más intensamente, precisamente en sus esfuerzos por entender la historia y el presente de la desigualdad en el Perú.

Recuerdo vivamente que en un viaje de trabajo de campo que hicimos a las alturas del Cusco, en medio de reuniones con autoridades de comunidades campesinas, observé a Rosemary que enfrentaba el medio ambiente con mucho estoicismo, pues con una mano tomaba notas y con la otra se aplicaba gotas oftálmicas a sus ojos enrojecidos por el viento frío de la puna. Este episodio la retrata de cuerpo entero. Nunca lo olvidaré.

Aunque hemos compartido las mismas preguntas, los métodos de investigación que hemos seguido han sido diferentes. ¿Cuán consistentes son nuestras respuestas? Dejo esta pregunta abierta, a la espera que otros se animen a hacer ese examen.

Quiero concluir esta presentación diciendo que he sido muy afortunado en mi vida académica por haber tenido a Rosemary

como colega y amiga todo este tiempo. Ciertamente, celebro el homenaje que la PUCP ha tenido a bien ofrecerle, homenaje que ahora queda plasmado en esta publicación.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Adolfo', with a large, sweeping flourish that extends across the text below.

Adolfo Figueroa Arévalo
Profesor *emérito*
Departamento de Economía



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 136/2008

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta del Jefe del Departamento Académico de Economía de nombrar doctora honoris causa de la Pontificia Universidad Católica del Perú a la doctora Rosemary Thorp;

CONSIDERANDO:

Que la doctora Thorp, profesora de Economía de América Latina en la Universidad de Oxford, Reino Unido, es una destacada historiadora y economista británica, especializada en temas latinoamericanos, como historia económica de América Latina y del Perú, deuda, etnicidad y conflicto, relaciones económicas internacionales y relación entre Estado y mercado en dicha región;

Que, de los trabajos publicados por la profesora Thorp, cabe resaltar los siguientes títulos: *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*; *La crisis de la deuda en América Latina*; *Perú 1890-1977: Crecimiento y políticas en una economía abierta*; *Inflation and Stabilisation in Latin America*, y *Economic Doctrines in Latin America: origins, embedding and evolution*;

Que la obra de la doctora Thorp constituye un aporte trascendental para la comprensión de los procesos históricos de la economía contemporánea de América Latina y una apertura a un amplio conjunto de nuevos temas de investigación en este campo;

Que, por su amplia solvencia intelectual, la doctora Thorp ha venido desarrollando un constante estudio de la realidad económica latinoamericana a través de los cargos de investigadora senior del Programa de América Latina del Centro de Investigación sobre Desigualdad, Seguridad Humana y Etnicidad (Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity - CRISE), directora del Queen Elizabeth House, instituto de estudios para el desarrollo de la Universidad de Oxford, y presidente del directorio de Oxfam G.B.;

Que la profesora Thorp ha mantenido una fructífera relación con la Universidad a través de su colaboración con la revista *Economía* del Departamento Académico de Economía, de su apoyo a los estudios de posgrado de profesores de dicha unidad académica y de su participación en eventos académicos y proyectos conjuntos de investigación de nuestros claustros;

En uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79° del Estatuto de la Universidad,

RESUELVE:

Nombrar doctora honoris causa de la Pontificia Universidad Católica del Perú a la profesora Rosemary Thorp, en reconocimiento de su relevante contribución al desarrollo de los estudios en historia económica de América Latina y del Perú.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 25 de junio del 2008


RENE ORTIZ CABALLERO
Secretario General


LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
Rector

Rosemary Thorp: macroeconomista moderna

Waldo Mendoza Bellido

Sobran razones por las cuales Javier Iguiñiz, en ese entonces jefe del Departamento de Economía, solicitó el nombramiento de la destacada historiadora y economista británica Rosemary Thorp como *Doctora honoris causa* de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Será él quien sustente, en su momento, esas razones múltiples. Yo seré irresponsablemente oportunista y aprovecharé el privilegio de estar aquí, y de ser macroeconomista, para referirme únicamente a los aportes de la profesora Thorp al entendimiento de la macroeconomía de una economía pequeña y primario exportadora.

Como se sabe, hay una crisis económica internacional que está recorriendo el mundo, cuyo epicentro es Estados Unidos y sus ondas se están expandiendo a todo el planeta. Más de la mitad del mundo está en recesión y el resto puede seguir esa ruta. Los impactos de esta crisis en una economía pequeña como la peruana, donde el sesenta por ciento de las exportaciones son de materias primas, pueden ser apreciables.

Quiero, en ese contexto, mostrar la gran importancia de los trabajos de Rosemary Thorp para entender cómo nos puede afectar el cambio en la situación internacional y cuáles pueden ser las respuestas de política macroeconómica apropiadas.

Para ese objetivo, voy a concentrarme en la importancia de leer a Rosemary para: 1) entender cómo es la macroeconomía de una economía pequeña y primario exportadora; y 2) comprender cómo el contexto internacional afecta a nuestras economías y cuál es el rol de las políticas macroeconómicas de corto plazo.

La macroeconomía de una economía pequeña y primario exportadora

Rosemary Thorp ha contribuido de una manera inequívoca al entendimiento de la macroeconomía de una economía pequeña y primario exportadora. En ese libro monumental que escribió con Geoffrey Bertram, *Perú 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*, publicado en 1978, está lo esencial de cómo funcionan esas economías.

Uno puede, a partir del libro, hacer las ecuaciones, construir los gráficos y tener un modelo formal muy actual de la economía peruana. De hecho, uno de los admiradores de Rosemary, el profesor Óscar Dancourt, acaba de publicar un modelo macroeconómico con muchas ecuaciones y gráficos, inspirado en el trabajo de la profesora Thorp.

Rosemary Thorp es una macroeconomista keynesiana muy original. En primer lugar, su percepción sobre el rol del sector exportador como límite para el crecimiento económico, así como fuente fundamental de las inversiones privadas, es de este siglo. Cuando hay una buena situación internacional y crecen las exportaciones, nos dice Rosemary:

“(…) Ello va acompañado automáticamente por una disponibilidad de divisas, de tal modo que hay una mayor probabilidad de que el efecto multiplicador actúe en el sistema sin que se presenten situaciones precarias o callejones sin salida en lo que a divisas se refiere... En segundo lugar, los sectores de exportación han sido históricamente las fuentes más importantes de los fondos de inversión en los países latinoamericanos. La combinación de los precios mundiales determinados externamente con la ventaja comparativa en la producción local da lugar, generalmente, a la generación de nuevos ingresos que constituyen la fuente potencial más importante de ahorros e inversiones locales, tanto para los sectores exportadores como para otros sectores”. (Thorp y Bertram, 1985, p. 25)

En segundo lugar, la teoría keynesiana que le permite vincular el ciclo de las exportaciones con las fluctuaciones económicas domésticas es muy original y actual. El concepto que utiliza es simple, pero poderoso. Es el concepto de valor de retorno de las exportaciones:

“El valor de retorno se estima sumando todos los gastos locales de un sector de exportación (incluyendo los beneficios acumulados localmente) o, también, restando de las exportaciones el monto de los insumos importados y los beneficios repatriados o expatriados.” (Thorp y Bertram, 1985, nota al pie 19, p. 26)

Utilizando este concepto se puede conocer el efecto de las exportaciones sobre la producción y el empleo a través de una teoría magistral de la demanda efectiva en una economía primario exportadora:

“Dos preguntas deben ser contestadas si deseamos medir el aporte de los sectores de exportación al crecimiento económico. Ha de verse, primero, la proporción o porcentaje del monto total de las exportaciones que *retornan* al país (de allí el término *valor de retorno*) y, en segundo lugar, la proporción o porcentaje del excedente devuelto que es invertido localmente. Existen tres determinantes principales del valor de retorno: el primero es la función de producción en el sector que determina tanto los desembolsos por concepto de insumos (materias primas) como la distribución de estos montos entre los distintos proveedores y los factores de producción. El segundo determinante se relaciona con el deseo del gobierno nacional de gravar con impuestos el excedente resultante, una vez cubiertos los costos de producción. El tercer determinante se refiere al comportamiento de los capitalistas que controlan el sector en lo referente al ahorro, la inversión y el consumo. Estos capitalistas reciben la parte del excedente que no se apropia el gobierno”. (Thorp y Bertram, 1985, p. 25 y 26)

De esta manera, la vinculación que encuentra entre las fluctuaciones económicas ocurridas entre 1890 y 1977 con el comportamiento de la economía internacional y las exportaciones es el hilo conductor de todo el libro:

“La historia económica post-colonial del Perú puede ser vista como una serie de grandes ciclos de exportación.”
(Thorp y Bertram, 1985, p. 4)

Un modelo macroeconómico que, por un lado, desde el lado de la oferta, incorpora las divisas en la función de producción de bienes locales; y, por otro lado, desde el lado de la demanda, considera el efecto multiplicador de las exportaciones sobre la producción a través del concepto del valor de retorno de las exportaciones, es un marco de análisis plenamente vigente. Ese es el modelo macro que nos enseña Rosemary.

La gran depresión y el rol de las políticas macroeconómicas

La descripción que hace Rosemary acerca de los efectos de la *gran depresión* de 1929 sobre la economía latinoamericana nos sitúa en la discusión que tenemos hoy los macroeconomistas acerca de los efectos de la recesión internacional sobre nuestras economías. Nos dice Rosemary:

“La depresión mundial de la década de 1930 marcó un nítido punto de inflexión en la historia económica de la mayoría de los países latinoamericanos. El mercado de bienes de exportación se redujo abruptamente; las crisis resultantes en la balanza de pagos indujeron a la mayoría de los países a incumplir las elevadas deudas externas acumuladas durante la década de 1920; y las dificultades de la economía metropolitana (especialmente en los Estados Unidos) llevaron a la suspensión de la inversión directa extranjera.” (Thorp y Bertram, 1985, p. 215)

Por otro lado, la explicación que da sobre las respuestas de política macroeconómica frente al *crack* de 1929 nos deja lecciones acerca del rol de las políticas contra cíclicas, tan actuales hoy. En su libro, *Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia*, publicado en 1995, describe cómo Colombia y Perú tuvieron una política fiscal diametralmente distinta frente a los efectos de la *gran depresión*:

En Colombia, “el sector gubernamental jugó un papel anticíclico en los años iniciales de la Depresión... el Perú no estaba en posición de implementar tal conjunto de medidas. En su lugar vemos inicialmente recortes globales en los programas del sector público.” (Thorp, 1995, p. 47 y 77)

Así mismo, al juzgar la gestión macroeconómica entre 1967 y fines de la década de 1980, Rosemary encuentra que, en ese periodo, Colombia lo hizo mucho mejor que nosotros. Rosemary se pregunta:

“¿Cómo pudo un país -Colombia- manejar tan consistentemente la gestión económica de corto plazo y cómo pudo otro -Perú- hacerlo tan mal?” (Thorp, 1995, p. 19)

Buena parte de la explicación que da Rosemary es que, en general, en Colombia, en el periodo descrito, se hacen políticas contra cíclicas, mientras el Perú hace políticas pro cíclicas.

¿Sigue siendo la historia peruana una historia de grandes ciclos de exportación? ¿Es la política macroeconómica actual pro cíclica o contra cíclica? ¿Son las respuestas de política macroeconómica actual en el Perú similares a las de la *gran depresión*? ¿Sigue teniendo Colombia una gestión económica de corto plazo mejor que la del Perú?

Son varias preguntas, inspiradas en la montaña de contribuciones de Rosemary al entendimiento de nuestra economía, que los discípulos de Rosemary podrán responder, leyéndola.

Muchas gracias Rosemary por tus aportes a la macroeconomía latinoamericana. Esa razón hubiera sido, a mi juicio, suficiente para que la PUCP te otorgue el *Doctorado honoris causa*.

Rosemary Thorp en nuestra historia económica

Javier Iguíñiz Echeverría

Comienzo agradeciendo al jefe del Departamento de Economía de nuestra Universidad, el profesor Waldo Mendoza, por pedirme que elaborara y leyera este discurso en honor a la profesora Rosemary Thorp. Estoy seguro que hay, acá presentes, más de una docena de académicos, de nuestra Casa de Estudios y de otras, que tienen las calificaciones y la cercanía con su obra y con ella necesarias para hacer una excelente exposición. A algunos de ellos y a otros que están en Inglaterra les agradezco sus generosas informaciones, ideas y detalles de la obra y personalidad de nuestra homenajead. No puedo hacer justicia de todas las distintas facetas dignas de elogio que me han transmitido. Tomen, pues, lo que sigue como una parcial y pálida reseña de una trayectoria ampliamente valorada en América Latina y en el Perú. Advierto que tras cada uno de los aspectos de su persona y obra que voy a leer a continuación siempre hay varias confirmaciones provenientes de quienes la conocen bien y han trabajado junto a ella.

I. Trayectoria laboral y producción académica

Corresponde comenzar con una presentación escueta de sus responsabilidades institucionales y producción profesional, principalmente en el campo académico de la historia de la economía del Perú y de América Latina. La profesora Thorp ha sido profesora en Economía de América Latina desde 1970 en la Universidad de Oxford, de donde se graduó en 1962 en Filosofía, Política y Economía. Es miembro del profesorado (*fellow*) del St Antony's College desde 1978. En 1995 dejó el Departamento de Economía para pasar al Queen Elizabeth House con el fin de apoyar el trabajo interdisciplinario sobre desarrollo y asumir la responsabilidad de la institución en diversas oportunidades.

Su primer libro importante fue sobre el Perú, *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, escrito con Geoffrey Bertram en la segunda mitad de los años setenta. Su interés por el Perú se ha prolongado hasta la actualidad como se constata con los múltiples artículos sobre la realidad peruana escritos durante las décadas pasadas. Uno de los más ambiciosos e importantes libros ha sido *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*, escrito a invitación del Banco Interamericano de Desarrollo y publicado también en inglés, francés y portugués. Este libro ha sido resultado de su larga trayectoria de investigadora sobre la economía de diversos países de América Latina, de coordinadora de muchos libros de historia económica comparada latinoamericana y de su capacidad de convocatoria académica para involucrar investigadores en el estudio de aspectos específicos.

La profesora Thorp ha escrito y coordinado la publicación de diversos libros sobre América Latina. Entre ellos, desde los más recientes a los más antiguos: *Economic Doctrines in Latin America: Origins, Embedding and Evolution*. (Editado con Valpy Fitzgerald, 2006); *Group Behaviour and Development*, (Editado con Judith Heyer y Frances Stewart, 2005); *Decentralizing Development: the Political Economy of Institutional Change in Colombia and Chile*. (Coautorado con Alan Angell y Pam Lowden, 2001). Traducidos al castellano tenemos una colección de capítulos de varios autores publicados en tres volúmenes que cubren el siglo XX latinoamericano: *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del XX*. (Editado con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo, 2003); *Industrialization and the State in Latin America: the Black Legend and the Post-War Years*. (Editado con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo, 2000); *Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia*, 1995; *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*, 1988; con Lawrence Whitehead ha editado *Latin American Debt and the Adjustment Crisis*, en 1987 y antes, *Inflation and Stabilization in Latin America*, en 1979. Junto a ellos, podemos sumar decenas de artículos en libros y revistas, varios de ellos sobre la política económica durante las últimas décadas.

En los últimos años se ha concentrado en la problemática de la desigualdad entre grupos humanos, especialmente étnicos, y ha publicado diversos artículos sobre situaciones específicas en el Perú, en Bolivia y en Guatemala.

Al retirarse de la cátedra seguirá como investigadora asociada en el Queen Elizabeth House y como *profesora emérita* del St Antony's College de la Universidad de Oxford.

Fuera de dicha Universidad, su labor institucional más prolongada ha sido en Oxfam, Gran Bretaña, donde ha sido fideicomisaria (*trustee*) por diecisiete años, siendo durante cinco años recientes la responsable del directorio y decidida impulsora de una visión contextualizada, incisiva y matizada a la vez, y de un serio trabajo de base en la cooperación internacional. No es sencillo moverse en la delgada y porosa frontera entre el trabajo social y la incidencia política, que es imprescindible para que ese trabajo de solidaridad rinda frutos y es ampliamente reconocido, con el inevitable fastidio de algunos, que la profesora Thorp ha mantenido equilibrios difíciles en múltiples casos.

Para terminar con sus principales afiliaciones institucionales, somos testigos de un compromiso institucional menos formal que los anteriores pero muy significativo para nosotros porque revela su permanente cariño por el Perú. En el Reino Unido, el Grupo de Apoyo al Perú (*Peru Support Group*) ha merecido su respaldo continuo desde que se fundó hace un cuarto de siglo. En sus comienzos fue parte del grupo patrocinador que incluía al actual Cardenal Cormac Murphy O'Connor, al antiguo ministro para América Latina, John Battle MP y al compositor Harold Pinter, y de manera póstuma el escritor Graham Greene. Hace pocos días dio la conferencia principal en las bodas de plata de la Institución. El compromiso con el Perú es familiar; su esposo Tim, quien nos honra con su compañía, es actualmente el tesorero. La presencia y aporte de la profesora Thorp en el Departamento de Economía se ha concretado de muchas maneras a lo largo de los años, siendo una de ellas el que en 2002 ocupara la primera cátedra Rodríguez Pastor como profesora visitante del Departamento de Economía.

II. Reconocimiento de su valía

Muy pocos latinoamericanos se sitúan al mismo nivel de prestigio que la profesora Thorp en el campo de las grandes visiones de la economía de América Latina en el siglo XX. Y no es exagerado afirmar que algo similar es cierto para el caso de la historia económica del Perú. Lo particular de esas visiones de conjunto ha sido siempre su enraizamiento en análisis detallados de países y de periodos particulares de la historia, en el estudio de sectores específicos de la producción, de instituciones diversas, públicas y privadas, económicas y políticas. Sus edificios tienen ladrillos sólidos. La historia macroeconómica y la que podríamos llamar mesoeconómica, han estado estrechamente vinculadas en todo momento. Este ejercicio resulta arriesgado para un intelectual ya que al adentrarse en historias particulares de distintos países se somete más fácilmente al juicio de quienes tienen familiaridad con tales lugares o momentos. Ello obliga a precisiones históricas que una aproximación más abstracta no necesariamente tiene que observar. Su interés y eficiencia en el logro de la traducción de muchos de sus trabajos y de su publicación en castellano revela su voluntad de exponerse hidalgamente a tales riesgos y, sobre todo, su deseo de ser útil a los latinoamericanos.

Una característica que muestra el reconocimiento latinoamericano e internacional de su labor profesional es su serie de trabajos conjuntos tanto como coautora como en cuanto coeditora junto a varios de los más ilustres historiadores de la economía del continente. Su trabajo con economistas e historiadores de la talla de Carlos Díaz Alejandro, José Antonio Ocampo, Bulmer-Thomas, Whitehead y Fitzgerald lo atestigua. Ello pone de relieve, además, el don que posee para trabajar en equipo y compartir responsabilidades. Su capacidad de convocatoria para producir, para compilar y publicar estudios sobre América Latina es difícil de encontrar en intelectuales del continente y fuera de él. Esos trabajos promovidos y reunidos en diversos libros, referencia obligada de los estudiosos, incluyen a centenas de investigadores prestigiosos en sus propios países y en el continente. Se puede decir que a través de la obra en la que ella ha participado como organizadora se tiene una puerta

obligada y privilegiada para acceder a la historia del continente. Pocos intelectuales, si alguno, han logrado que se realicen tantas traducciones de trabajos de investigación del inglés al castellano y viceversa. Además, sus obras individuales o las colectivas que ha logrado publicar encuentran acogida en muy prestigiosas editoriales de Europa, de América Latina y del Perú.

Pero su trabajo no remata exclusivamente sobre el papel. Nuestra historiadora se ha destacado por promover la salida al Reino Unido para la realización de estudios de post-grado, especialmente a la Universidad de Oxford, de muchos estudiantes latinoamericanos. Profesionales de alto nivel académico y de diversidad de países y persuasiones ideológicas han pasado por las aulas del St Antony's College de esa Universidad gracias al estímulo y, más que respaldo, mentoría de la profesora Thorp. Una colección de valiosos testimonios de la experiencia vivida haría un enorme volumen. La han comparado con un ave que protege bajo sus alas a los estudiantes, especialmente a los extranjeros. Es común recordar que la profesora Thorp ha invitado a muchos jóvenes y profesores a compartir la vida familiar en su hogar en Malvern. Una característica que le es propia en la asesoría de investigaciones es su gran capacidad de escucha y su exigencia como supervisora de tesis. Alguno de los ex-alumnos recordaba, con cierto cansancio por la responsabilidad que suponía, que esperaba mucho de sus estudiantes. Su pasión por los temas a estudiar logra convencerlos de la importancia de lo que hacen y al ser interesantes y complejos los asuntos estudiados, resulta más fácil el trabajo interdisciplinario y en equipo que ella promueve. Todo ello contribuye a un crecimiento como personas. Por eso, la profesora Thorp tiene grandes amigos y colaboradores jóvenes en muchos lugares del continente.

Lo que hemos reseñado hasta el momento tanto de su producción como de su labor docente pone en evidencia una capacidad de trabajo excepcional, para algunos, insuperable. La calidad de la atención y el trabajo en equipo han tenido que cubrir las dificultades que de vez en cuando han sufrido quienes la buscaban. Viajes, encerronas para escribir, las horas de tránsito diario en tren y bicicleta entre la universidad y su hogar, ¡a más de cien kilómetros!,

las responsabilidades administrativas que casi siempre tiene, han hecho que no siempre sea accesible a la sola intención de encontrarla. En realidad, quienes hemos tenido la oportunidad de compartir con ella por algún momento alguna de las facetas de su vida que acabamos de mencionar, compartimos una caracterización de su actividad: vertiginosa. Ciertamente, imposible de ser sostenida sin una familia que la quiera mucho.

Sin duda, la profesora Thorp es una extraordinaria embajadora del Reino Unido en el Perú y en América Latina. Hay, pues, muchas razones para sentirnos honrados con su incorporación como miembro de un claustro que valora la producción intelectual y la integridad personal.

III. Enfoque general

La parte más arriesgada en una presentación como esta es la que consiste en la lectura e interpretación personal de los aportes académicos de un autor. Es necesario entrar en precisiones. Cada uno de quienes han estudiado sus textos haría lecturas diversas e igualmente valiosas.

Como buena historiadora, una característica general de su trabajo ha sido la elaboración de información estadística o cualitativa utilizable para el análisis económico. Pensando en su estudio sobre el siglo XX peruano, aunque no exclusivamente, vemos un proceso de obtención y análisis de información que va desde las fronteras económicas del país hasta sus lugares más recónditos de la geografía nacional. En un comienzo, a mediados de los setenta, esa producción de estadísticas consistió en obtener, evaluar críticamente y reelaborar estadísticas desperdigadas y discontinuas del comercio exterior peruano que había que empalmar adecuadamente para hacer una historia de largo plazo con un mínimo de seriedad. De ahí, y con el fin de iniciar una explicación de la evolución de ese comercio y de su efecto en el crecimiento económico, debió laborar en la búsqueda y producción de cifras sobre las bases económicas de la exportación así como de la industria y del consumo interno que

dependían de las importaciones. Con la ayuda de otros estudios y con su propio aporte se logró, por primera vez, una visión de largo plazo sobre lo que se denominaba en el pasado el sector “moderno” de la economía peruana.

Ese libro sirvió como referencia y a veces como base importante para posteriores estudios de ese periodo. Los estudios realizados por Romero, Yépez del Castillo, Bonilla, Tantaleán, Klaren y otros se habían concentrado en el siglo XIX y primeras décadas del XX. Luego, Contreras, Quiroz, Ponce, Portocarrero y otros continuaron ese tipo de esfuerzo con sus propios matices. Si nos hemos permitido mencionar bastantes nombres y corrido el riesgo de olvidar algunos es para mostrar el reconocimiento de un aporte original y el influjo colectivo de su trabajo en el país. En ese sentido, el trabajo de la profesora Thorp ha sido de los más influyentes, si no el que más, en la manera de entender las rupturas y continuidades en la evolución de la economía peruana en el conjunto de ese siglo.

En los últimos años, sus estudios sobre la descentralización y sobre la violencia entre grupos, incluidos los étnicos, o su involucramiento en situaciones regionales delicadas como parte de sus responsabilidades en Oxfam, la han llevado a utilizar y producir información basada en trabajo de campo, literalmente hablando, y entrevistas sobre experiencias económicas y políticas en diversas provincias y barrios del Perú y de otros países de América Latina. En diversos trabajos, la profesora Thorp ha estudiado individual y colectivamente ciudades chilenas como Antofagasta, Rancagua y Valdivia; colombianas como Pasto, Manizales, Valledupar e Ibagué; peruanas como Bambamarca y Espinar, y urbanizaciones de migrantes como Huanta I y Huanta II, en San Juan de Lurigancho, entre otras. En uno de sus viajes recientes al país la vimos con el brazo izquierdo, con el que ella escribe, enyesado. Había venido en esas condiciones pues tenía que ir a Espinar en el Cusco y a Bambamarca en Cajamarca a entrevistar autoridades y líderes sociales para un estudio sobre el conflicto, tema en el que ahora está inmersa, cosa que hizo.

En el campo del análisis de las instituciones su obra abarca desde estudios de la SUNAT hasta de la organización comunera de Espinar,

y en el caso de gremios, desde el paradigmático de los cafetaleros colombianos pasando por el de las instituciones financieras peruanas hasta el de los barrios populares de Lima. El trabajo y el involucramiento personal que todo ello supone son inmensos. Por todo ello, podemos decir que la profesora Thorp debe ser de las profesionales que más ha colaborado a una imagen de la diversidad del Perú y de América Latina sustentada en información empírica y análisis de los procesos sociales en curso.

Pero, aunque no sea tan explícita, la ambición teórica de sus estudios históricos no es poca. A un nivel general, se expresa, por ejemplo, en una aproximación histórica que pone en evidencia muchos elementos que escapan a los marcos teóricos más formales dominantes en la economía.

Son conocidos y apreciados sus estudios sobre la inflación y sobre la política económica de estabilización en diversos países latinoamericanos y en el Perú. Su mirada madura e insatisfecha siempre la ha llevado a reconocer el valor de las innovaciones creadas en América Latina en el campo de la teoría y de la política económica de la inflación y la estabilización, la famosa heterodoxia, sin dejar de apreciar la importancia de cautelas ortodoxas en el momento de sembrar el largo plazo desde cada momento. En realidad, la historia siempre ha sido una fuente privilegiada de crítica a la teoría. Crítica irreverente para los más formalistas, pero sin duda contundente pues descarta o confirma la verosimilitud, hasta donde se puede, de relaciones entre variables, entre políticas y sus efectos.

En los últimos años se ha hecho más explícito, si cabe, su interés en las características institucionales que resultan cruciales para establecer lo que a la autora le interesa especialmente, esto es, indagar sobre la viabilidad política y la eficacia de las medidas de política. Ninguna relación cuantitativa de causalidad tiene valor práctico si no tiene claramente establecida la existencia no sólo de intereses capaces de impulsarla y de incentivos adecuados sino de la institucionalidad que la haga administrativamente viable.

Desde la historia se muestra a menudo qué variables que deben importar, y mucho, por lo menos cuando se quiere ser práctico, no están tomadas en cuenta en las teorías convencionales; de que las motivaciones e incentivos más estudiados no dan cuenta en muchas circunstancias de lo que verdaderamente ha motivado y motiva a actuar a individuos y grupos cuando se los observa directamente y a un cierto nivel de concreción. Tomar en cuenta esos diversos rasgos lleva a la profesora Thorp a una visión crítica de los enfoques y teorías más relevantes para su labor. En esta vena más institucionalista, evalúa, por ejemplo, a North y al nuevo institucionalismo y considera para sus investigaciones que una mirada institucional exclusivamente centrada en las transacciones no es suficiente para explicar qué ha sucedido y no da pistas prometedoras sobre cómo proceder. El concepto mismo de institución tiene que incorporar, indicará la autora, la organización misma y no solamente los valores, las creencias, las costumbres y las reglas de acción que las mueven. Todo ello en clara polémica con el planteamiento de la teoría neoclásica y con aspectos medulares de la nueva economía institucional como el individualismo, la concentración en los costos de transacción, las instituciones entendidas como reglas o el capital social como mero recurso. Y todo para responder mejor a preguntas que nos han inquietado por décadas en esta Universidad. ¿Por qué no cambian más rápidamente las situaciones de estancamiento, desigualdad y violencia? ¿Qué instituciones no permiten combinar más adecuadamente crecimiento con equidad y participación democrática? Las respuestas que busca nuestra homenajeadada incluyen la combinación de aspectos relevantes, su secuencialidad y su sostenibilidad en el tiempo. Se trata, pues, no sólo de estudiar, entender y aprender lecciones de la historia, sino de la urgencia de hacerla.

Y para hacerla es imprescindible para la profesora Thorp cerrar el círculo de su propia trayectoria como investigadora. La descentralización de nuestros países no puede hacerse sin salir de los estrechos marcos de la economía y del ámbito regional. Los mejores procesos administrativos y políticos en aislamiento no son suficientes y es necesaria una política que los relacione con las políticas macroeconómicas e internacionales adecuadas. Una

descentralización exitosa, nos dice la profesora, también depende de la coordinación entre las decisiones locales, nacionales e internacionales, cosa que se ha olvidado a menudo al poner el acento demasiado unilateralmente en las características individuales de los agentes económicos y al concentrarse en sus activos particulares.

Su marco conceptual nos parece que es cada vez más basado en una perspectiva que pone el acento en las libertades positivas, en el sujeto como agente, en una acción colectiva dinámica, esto es, en las capacidades individuales y grupales para crear una institucionalidad que aumente las oportunidades de respuesta de los países o de regiones o gremios a crisis, expansiones y correlaciones de fuerza realmente existentes. El subdesarrollo consistiría, si interpreto bien, en la incapacidad institucionalizada de aprovechar positivamente esas oportunidades. Encontramos que su visión de la realidad se emparenta con planteamientos sobre la violencia institucionalizada que formularon los obispos latinoamericanos en Medellín, sobre el desarrollo entendido como capacidad de construir oportunidades y de aprovechar los márgenes de acción que se abren.

La investigación de las estructuras organizacionales que se sitúan entre quién toma decisiones y los eventuales beneficiarios de ellas es poco común todavía. De ahí la importancia de sus análisis de la institucionalidad estatal, de la gremial, de los de la sociedad civil en distritos del país, del campo y la ciudad. Nos preguntamos con ella: ¿De qué sirve tomar medidas que no se implementan o se frustran en el momento de su aplicación? ¿Qué determina que las cosas se hagan? Nos parece que al incorporar las instituciones económicas y políticas entendidas de manera amplia y al apuntar a la valoración y al diseño de instituciones que abran oportunidades de acción a líderes y a grupos la profesora Thorp trasciende los riesgos, tanto de la ineficacia de las políticas correctas en abstracto como de marcos exclusivamente individualistas de acción.

Los riesgos de ineficacia son grandes y la cautela ante la posibilidad de cambiar el centralismo y la desigualdad en América Latina no es mera actitud psicológica de la profesora Thorp. Sus estudios recientes sobre experiencias de organización en la Sierra del Perú

pero también en zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana llegan a la conclusión de que la organización social reivindicativa de naturaleza local no es poca, pero no basta porque los éxitos, cuando se logran, se quedan en el nivel local, sin continuidad y amplificación de esos logros a nivel nacional. De ahí, entendemos, la necesidad de mantener el interés por las clásicas dimensiones estructurales del problema.

Avanzar por un camino de investigación que lleva a lo local y lo gremial sin dejar de lado antiguas aproximaciones estructurales, tan caras en América Latina, es un mérito especial de nuestra homenajada. Como es conocido de sus trabajos más clásicos, la intermediación de las estructuras productivas sectoriales y de sus relaciones capital/trabajo, en la determinación de los efectos de la evolución internacional sobre la producción agregada de los países dependientes apunta a un cuestionamiento de las hipótesis más simplistas, por ejemplo, las centradas en el aspecto financiero, sobre la relación interno-externo y genera una exigencia de transformación industrial de propuestas que tomen en cuenta no sólo el ritmo de crecimiento sino la manera de crecer que se ha vuelto a recordar en la literatura internacional a propósito del escaso efecto del crecimiento en la distribución del ingreso. En esa manera de analizar la economía fue muy apreciado un cálculo que lamentablemente ha estado sólo indirectamente presente estos años: el "valor de retorno". ¿Cuánto del valor exportado se queda en el país como impuestos, salarios y utilidades? Ello depende en parte de la negociación que se haga con los inversionistas pero también del tipo de actividad exportadora de que se trate. En términos más concretos y como quizá vuelva a ser reconocido, no es lo mismo exportar algodón que cobre a tajo abierto; menos aún oro que manufacturas.

En lo que sigue escogeré más precisamente algunos trabajos para mostrar su relevancia práctica en el momento de establecer lo propio y lo nuevo de estos difíciles momentos que nos tocan vivir en el Perú, en América Latina y en el mundo.

IV. Trabajos y algunas tesis

La lectura de la profesora Thorp sobre lo sucedido en América Latina ha tenido siempre algún elemento de deslinde con otras visiones de la realidad. Un reto de los historiadores es convencernos de que detrás de una aparente ruptura hay más continuidad de la que imaginamos y de que en la evolución imperceptible de las sociedades hay mucho cambio o se gestan las condiciones para que lo haya en el futuro. Deben llamar la atención sobre lo que no se percibe fácilmente y escapa a las reacciones primarias ante acontecimientos críticos. Es clásico recordar que los hechos son mal leídos por sus contemporáneos. Los historiadores tienen que estar entre los primeros en leer distinto las cosas. En ese ejercicio, la profesora Thorp tiene varios capítulos memorables. Escogemos un par de ellos para luego abocarnos a otras facetas de su trabajo.

1. Por ejemplo, la historia de comienzos del siglo XX latinoamericano tiene como un tema decisivo la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos de Norteamérica como país más influyente en el curso de la economía latinoamericana.

En el caso de la gran crisis del año 1929 del siglo pasado, su propio trabajo y el análisis de otros historiadores la llevó a diferenciarse de quienes, para ella, exageraban el carácter de “punto de inflexión” de dicha crisis. Para ella, hay elementos suficientes como para destacar la existencia de una continuidad entre el antes y el después de esa importante fecha. Contra quienes insistían en que antes era imposible la industrialización y el dominio de la exportación primaria era total, una mirada que se adentraba en el funcionamiento de la economía de los países y no miraba las cosas exclusivamente desde las relaciones con el exterior permitía destacar la existencia previa de industria y de instituciones de respaldo en su entorno, incluido el Estado. Una conclusión de los estudios por ella convocados sobre esta crisis es la rápida recuperación de la Depresión del año 1929. Los mecanismos específicos de dicha recuperación eran materia de debate y entre ellos estaban presentes variables que una mirada demasiado centrada en lo externo no reconocería, como son la inversión privada para el mercado interno y el gasto público.

Como puede entenderse de lo anterior, estamos ante estudios de lectura obligatoria hoy para analizar la actual crisis mundial, la emergencia de nuevas potencias económicas y el papel de los países llamados “emergentes”. De hecho, un tema recurrente estas semanas es la comparación entre la actual crisis y la de los años treinta, la permanencia de los Estados y su moneda como hegemónicas en el mundo.

2. En todo trabajo de largo alcance hay partes que, desglosadas, suelen merecer un aprecio prolongado independientemente de la valoración de la obra completa. Una tesis, a la que se recurre mucho, es la que la profesora Thorp ha sustentado sobre la recuperación de la economía peruana después de la guerra con Chile. Contra una visión excesivamente dependentista, encontró que el nuevo dinamismo exportador se realizó debido al impulso de inversionistas y empresarios peruanos. Solo luego, la inversión directa extranjera compró la propiedad a algunas de las empresas nacionales, trajo nueva inversión y amplió esa recuperación. Una consecuencia, sin embargo, fue la reducción de la proporción del valor agregado que se quedaba en el Perú.

3. Pero su trabajo no ha versado principalmente sobre momentos críticos de la historia del continente o del Perú. A menudo, como en el caso de la historia económica del siglo XX peruano que hemos recordado, sus estudios han intentado cambiar la mirada dominante sobre los largos plazos. El estudio *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX* constituye uno de esos ejercicios. No debemos hacer una reseña de esta importante obra, pero sí expresar algunas reflexiones sobre la relación que creemos encontrar entre la obra y su autora.

Fiel a su método, la profesora Thorp suma capítulos específicos sobre los diversos países latinoamericanos y sus historias particulares, y las cruza con visiones de conjunto transversales y a veces imperceptibles porque están en el trasfondo conceptual organizador de la investigación. La autora expresa bien la tensión que siempre encontramos en sus trabajos. Por un lado, está el interés por lo peculiar de un país o momento histórico con la complejidad

adicional que supone estudiar los casos tomando en cuenta diversas dimensiones económicas y políticas escogidas, instituciones y medidas específicas de política relacionando el corto y largo plazo, lo interno y lo internacional. Cada estudio supone especificar muy bien y, en buena medida, de antemano qué aspectos de todas esas dimensiones se deben analizar históricamente.

Entrando una vez más a las interpretaciones, detrás de este método creemos que reside una búsqueda de márgenes de maniobra, de posibilidades de acción transformadora. De ahí, sus recomendaciones sobre los campos en los que hay posibilidades y necesidad de actuar; pero también, su activismo en el apoyo académico a potenciales líderes latinoamericanos o asesoría personal a ONGs en sus trabajos de base. Así, el enfoque metodológico de estudio y práctica personal convergen en pocas personas que conocemos. Pero, por otro lado, la unidad de América Latina o del país se expresa en las grandes periodizaciones abarcentes de las diversas experiencias nacionales, en la común importancia asignada a la combinación de sociedad, tecnología y geografía, en el análisis de las posibilidades de desarrollo económico de los diversos países, en la prioridad asignada a las instituciones de cada sociedad para detectar la real capacidad de los agentes económicos para reaccionar creativamente ante crisis o momentos de bonanza. No sólo se destaca lo peculiar, sino que lo estructural también pesa, generalmente, para comprobar la existencia de oportunidades perdidas casi al unísono por varios países, pero también para presentar progresos comunes de enorme importancia.

Insistiendo, la irresuelta tensión permanente entre lo particular a cada país y época y lo general latinoamericano y secular resulta naturalmente en dos caminos: el de las medidas y políticas a poner en marcha, lo que supone un papel destacado para los agentes económicos y políticos, y el del análisis estructural sobre las relaciones internacionales y sobre los grupos de poder en los países que hace que los países de América Latina no se hayan diferenciado entre sí, ni acercado económicamente a los países ricos a lo largo de todo un siglo. ¿En qué medida somos países libres y dependientes? ¿En qué medida estamos atados a un destino? La profesora Thorp

quizá rechace una interrogante tan general desde su característico cuidado por las situaciones concretas. Después de todo, para ella “los individuos pueden influir en gran medida, para bien o para mal, intencionalmente o no”. Pero no es esa libertad la que siempre se destaca en sus obras. Siempre recordaremos la perplejidad que produjo en nosotros una de las conclusiones del libro en el que comparó la evolución de instituciones y políticas de Colombia, otro país que quiere mucho, con las del Perú. Resulta que las diferentes institucionalidades entre ambos países y la diferente seriedad de sus políticas macroeconómicas, en ambos casos a favor de Colombia, no resultaron en situaciones significativamente diferentes en cuanto a distribución del ingreso. ¿Cuál es pues el papel de los agentes? Claro está, la conclusión puede ser que las buenas instituciones y el comportamiento prudente no son, ni siquiera juntas, condición suficiente para romper lo que denominamos el círculo vicioso del subdesarrollo, pero que no tenemos más remedio que seguir intentándolo por si alguna de las veces resulta beneficioso el esfuerzo. Por todo lo que trasunta de sus investigaciones, por lo menos para nosotros, la tensión a la que nos referimos antes sigue firme y se expresa en una metodología inductiva y deductiva, difícil de domesticar, agotadora en cuanto a la energía y tiempo que requiere, también en la consecuente velocidad de su vida y en la pasión de la autora por sus indomesticables objetos de estudio.

4. Saliendo de la exigencia de un trabajo intelectual tan envolvente y yendo a la descripción de la realidad observada en América Latina, resulta especialmente inspirador para nosotros su presentación de un rasgo del siglo XX latinoamericano que puede ser la gran fuente de optimismo y de inquietud en el siglo XXI. Nos referimos al contraste entre la evolución divergente durante todo el siglo XX del producto per cápita de los países de América Latina respecto del de los países ricos, cosa que podríamos llamar proceso de subdesarrollo económico, y en sentido contrario, la indoblegable convergencia en indicadores como la esperanza de vida al nacer, o la tasa de alfabetismo. Ello muestra que se logran acortamientos de la distancia en aspectos muy importantes de la vida humana aunque la correspondiente a la economía se amplíe. No todo, pues, está determinado por la economía. Si ello es materia de esperanza, de

seguir las tendencias, lo es también de preocupación para el siglo que comenzamos. ¿Qué reacción producirá a nivel mundial este acercamiento que solemos llamar humano, que es contemporáneo con un alejamiento entre los poderes adquisitivos de varios miles de millones de personas en el mundo y los ingresos de los habitantes de países ricos? ¿Cuántas explosiones migratorias intercontinentales tendremos que observar en este nuevo siglo? Nos preguntamos también: ¿qué violencia anida en la insistencia de las visiones economicistas de todo signo ideológico sobre el valor incuestionable de la riqueza para acceder a las más valiosas dimensiones de la vida cuando la marcha de la economía produce persistentemente la enorme y hasta creciente distancia en la riqueza de los países?

5. Sus últimas investigaciones giran en torno a la descentralización, la democracia y la violencia en bastantes países del mundo, incluido por supuesto el Perú. El Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE) de la Universidad de Oxford en la que comparte responsabilidades con la profesora Frances Stewart le da un carácter colectivo y multinacional a la investigación sobre unos temas que han sido inquietud de profesores en nuestra Universidad, especialmente del profesor Figueroa. Para ella, la violencia en el Perú de los años ochenta y noventa no es fácil de entender. Mientras que en otros países del mundo la desigualdad horizontal, esto es, por ejemplo, entre regiones o entre etnias, explica bastante bien la violencia, en el Perú “el misterio es verdaderamente profundo, pues el desencadenante de la violencia de la década de 1980 e inicios de la de 1990 no fue la tensión racial o étnica”. Y sigue la autora: “pese a que sus consecuencias sí fueron claramente étnicas, pues 75% de los muertos fueron de origen indígena”.

Para ir terminando, recurrimos al género de la entrevista que favorece más la realización de balances personales que una aproximación académica. La profesora Thorp no es muy optimista sobre la descentralización y entiende que es difícil la realización de su utopía descentralista consistente en “un proceso vivo, con mucho compromiso y participación de la gente” con el fin de que “la población articule sus necesidades económicas y sociales y reclame sus derechos”. Sin embargo, con el realismo que la

caracteriza sostiene: “No creo que sea una utopía inalcanzable; es posible construirla con una visión de largo plazo”. Y continúa de inmediato en una vena a la vez personal y analítica diciendo: “Una de mis obsesiones en mi percepción del Perú, en muchos años, es la tendencia cortoplacista: la entiendo perfectamente, pero es muy nociva. Entonces, hay que construir una visión de largo plazo y hay que ser muy firme para que el corto plazo no nos distraiga”. De ese modo, la autora persiste en la larga mirada que ha caracterizado a sus trabajos en las últimas décadas. Esto supone para ella la formación de líderes políticos comprometidos con el cambio, partidos políticos con raíces sociales sólidas y capacidad institucional a nivel local, cosa que no es fácil en América Latina. La consecuencia: más dedicación y esfuerzo.

En su casa campo y escritorio, gerencia, investigación y docencia, coordinación de grupos y escritura en solitario, tutoría personalizada y viajes, lectura de trabajos de otros para editarlos o graduarlos hacen de su vida vertiginosa. Es probable que el tren a Malvern sea su lugar de trabajo cotidiano más tranquilo.

Nos parece pues que se puede entender la obra de la profesora Thorp como una incansable y sobrehumana búsqueda de políticas que sean viables y útiles, de criterios para actuar, pero más específicamente su aporte desde el análisis de situaciones concretas y de los procesos históricos de mediano y largo plazo, su principal objetivo nos parece que ha sido detectar, establecer criterios y proponer instituciones que sirvan al desarrollo equitativo y descentralizado de los países y a la paz. Instituciones que pongan en diálogo lo público y lo privado, funcionarios y empresarios, empresarios y organizaciones sociales de campesinos, gobernantes y asociaciones barriales. También, coordinación de políticas económicas y de organización partidaria y ambas al nivel local, nacional e internacional.

¿No es demasiado pedir? No es fácil responder. Quizá en su método de investigación está la clave de su búsqueda y esa coherencia le permite soportar un ritmo de trabajo tan presuroso como el que hemos descrito. Una respuesta es que esa ambición resulta de aferrarse a las preguntas. Dentro de la gran corriente de

estudios que tienen más o menos explícitamente como trasfondo la desigualdad en el Perú y en América Latina, una de las preguntas motivadora de dichos estudios es: ¿por qué persiste tanto tiempo la desigualdad? En el trabajo de la profesora Thorp, la búsqueda de respuesta apunta al campo de los agentes sociales y se especifica así: ¿por qué hay tan poco desafío a la desigualdad? Le ha sucedido otra solo aparentemente igual: ¿por qué hay tan poco desafío capaz de modificar esa desigualdad? El desafío se refiere a la organización y movilización social. Pero, entonces, ¿por qué los resultados de la movilización social existente son tan poco eficaces? Una conclusión ya anunciada en la que venimos insistiendo a lo largo de la exposición es que el cambio político e institucional, incluyendo lo administrativo, es imprescindible para que la situación de las personas mejore colectiva y estructuralmente, como también lo es la conexión entre lo local, lo nacional y lo internacional y la correspondiente convergencia de políticas a esos niveles.

Al recordar este conjunto de aspectos del análisis al que nos tiene acostumbrados no pretendemos iniciar una evaluación metodológica sino acabar esta exposición insistiendo en que se trata de un método encarnado en su labor profesional, en su involucramiento personal en todos esos niveles y aspectos; no sólo en el análisis que cada uno de ellos merece, sino en las amistades que de ese modo cultiva. Personalmente y como universidad podemos considerarnos afortunados de compartir esa inquietud tan integral por lo humano, esa combinación de interdisciplinariedad, internacionalismo y regionalismo que buscamos cultivar en esta Casa. Muchas gracias.

Desentrañando el hilo conductor de mi vida académica

Rosemary Thorp

Doctor Marcial Rubio, vicerrector académico, doctor René Ortiz, secretario general, queridas amigas y amigos:

Es para mí un placer enorme estar aquí con ustedes hoy día. Quiero agradecer a todos -a la Universidad Católica, al Departamento de Economía, a su Jefe, el profesor Waldo Mendoza- por conferirme el *Doctorado honoris causa*, un gran honor totalmente inesperado y sin paralelo para mí. ¡Lo siento como algo excesivo, pero a la vez fantástico! También quiero agradecer a los profesores Waldo Mendoza y Javier Iguñiz por sus exposiciones sobre mi trabajo, preparadas cuidadosamente, y por su generosa apreciación de mi carrera.

Ustedes me brindan el privilegio de un espacio donde puedo hablar de manera muy personal. En esta oportunidad no voy a exponer sobre el Perú, sino voy a tratar de desentrañar el hilo conductor de mi vida académica -mis aventuras intelectuales, mis cuarenta años de esfuerzos por penetrar en la realidad de América Latina y sobre todo del Perú-

Sin embargo, también quiero usar el espacio para expresar mis sentimientos de deuda. Siento que tengo una deuda enorme con mis colegas de la Universidad Católica obviamente, pero también con muchas otras personas, como mis colegas en otras universidades -pienso con especial afecto en la Universidad del Pacífico y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde la promoción de 1992 me honró invitándome a ser su madrina de promoción- Asimismo debo mucho a una gran cantidad de amigos en distintos contextos, y para mí esta deuda está compuesta de elementos intelectuales, académicos, humanos y personales, elementos que interactúan y se reesfuerzan entre sí y no pueden ser separados. En este sentido, quiero mencionar a dos personas muy especiales, fallecidas recientemente. Muchos de ustedes saben que Drago Kisic fue mi alumno en los años setenta. Pude conocer a sus padres,

quienes con los años se convirtieron en “mis padres en el Perú”. Este hubiera sido un día de orgullo para ellos y quiero reconocer acá con mucho afecto, mi deuda con ellos.

Vayamos a mi vida -la vida de “una académica en formación” en el Perú y en el extranjero- Yo me formé como una macro economista en la tradición keynesiana. Arribé por primera vez al Perú en 1966 para estudiar las políticas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional para el país. Por invitación de Richard Webb, dicté mi primera clase en la Universidad Católica, sobre ese tópico, en el edificio antiguo del centro de Lima. Fue un desastre pues mi castellano era peor que rudimentario.

En ese entonces estaba trabajando en la macroeconomía de corto plazo. Aunque seguí en el tema por algunos años, el mismo Perú me enseñó rápidamente que para comprender lo que estaba observando debía entender la historia. Pero el apetito no bastaba: yo adolecía de formación en historia y no tenía idea de cómo empezar. No obstante en 1970 llegó una oportunidad. Yo estaba laborando en Berkeley, California, a punto de regresar a Inglaterra para buscar trabajo, embarazada de nuestro segundo hijo, sin empleo y sin doctorado -un currículum no muy atractivo- cuando llegó una carta desde la Universidad de Columbia, Estados Unidos. ¡Parecía caída del cielo! Ellos estaban elaborando una serie de libros sobre la historia económica del mundo y querían que yo escribiera el volumen dedicado al Perú con un contrato de cinco años. Me pareció una idea loca pero irresistible. No había dinero, solo un contrato. Sin embargo, pensé que era una oportunidad para reforzar mi currículum, sentí que alguien creía en mí y sobre todo que me dedicaría exactamente a lo que quería: estudiar historia. Así, firmé el contrato. Nosotros retornamos a Inglaterra, conseguí un puesto en Oxford -y tuve que cumplir el contrato- Pasé los siguientes siete años investigando, leyendo y escribiendo en colaboración extraordinaria con Geoff Bertram, quien fuera primero mi alumno y luego mi colega.

Con esta prolongada inversión me convertí en una devota, una “misionera”, de la importancia de la historia para entender el presente. También me obsesioné con un tema sobre el cual voy a

regresar más adelante: la dificultad de lograr el “desarrollo” -más allá del simple crecimiento- sobre la base de bonanzas de recursos naturales, en especial en el caso de la minería. Asimismo, para comprender la historia económica del Perú, tuve que dedicar mucho tiempo a estudiar las experiencias de otros países latinoamericanos, ubicando al Perú en su contexto. Pude entender la importancia del trabajo comparativo y empecé a examinar el caso de Colombia. Debo confesar que uno de mis mentores, Adolfo Figueroa, no confiaba en mi afán de trabajar sobre otros países: me tildaba de mariposa, volando de país en país y me exhortaba a enfocarme en el Perú. Me miraba escéptico cuando yo insistía en que estaba estudiando Colombia para entender mejor al Perú. Sin embargo, proseguí conforme a mi instinto y conformamos un grupo muy simpático de economistas de diversos países fascinados por la historia, trabajando todos cercanamente con Carlos Díaz Alejandro, uno de mis héroes. Esta experiencia me hizo descubrir el valor del trabajo colaborativo. Nosotros organizamos talleres y conferencias, y compilamos varios volúmenes comparativos, descubriendo en el proceso lo que habría de convertirse en una parte importante de nuestra “metodología”: talleres entre personas que se conocían y confiaban entre sí con mucho espacio para discutir y discrepar, generando valor agregado en el propio evento, en especial mediante un relator (yo) que se dedicase a extraer la esencia del valor agregado.

Esta experiencia nos preparó bien para la llegada de Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en 1995 con un sueño: ¡una solicitud y además con fondos! Su sueño era también el mío: poder superar las malas interpretaciones comunes de aquel período de la post guerra latinoamericana con un fuerte rol del Estado, conocido como la “industrialización por sustitución de importaciones”. El presidente Iglesias tenía un interés especial en el tema, pues había sido un actor significativo en los años sesenta, como Ministro de Planificación del Uruguay. Él deseaba un libro que estableciera la verdad de los hechos en el marco de una historia económica del siglo XX ad portas de su finalización. Me propuso escribirlo, y, como yo compartía su visión, fue un placer aceptar. Con un buen financiamiento pudimos armar un gran esfuerzo de colaboración con muchos talleres y redactamos tres volúmenes

comparativos, mientras yo escribí el libro de texto que Javier Iguíñiz mencionó anteriormente (descrito tiernamente por un comentarista como “un libro escrito antes de su tiempo”).

Mientras esto sucedía en el lado internacional, otras cosas ocurrían en el plano más íntimo, personal y también con relación al Perú durante las décadas de los setenta y los ochenta. Considerando mi situación, con niños jóvenes y responsabilidades familiares en Inglaterra, parecía más lógico trabajar en un nivel macro sobre tendencias de largo plazo, sin dedicarme a prolongados trabajos de campo. Sin embargo, como ser humano deseaba una labor más en contacto con la gente, escuchar testimonios de la vida cotidiana, involucrarme en algo más personal y solidario con la gente marginal. ¡Y ustedes, en la Universidad Católica y más allá, me inspiraron y me dieron una sana envidia! En esos años pude conocer a tantas personas admirables, muchas -no todas- formadas en la línea de Gustavo Gutiérrez y la teología de la liberación en busca de una opción por los pobres en serio, integrando el análisis académico con la acción social. Otros compartieron conmigo su propia realidad de diferentes maneras. Adolfo Figueroa me honró acompañándome a visitar su tierra, a conocer sus paisanos quechua hablantes y me ayudó a observar esa realidad a través de sus ojos. La mayoría de ustedes estaba buscando articular el trabajo académico con la realidad que el Perú estaba viviendo, a menudo a través de la acción social. Yo también deseaba eso. Encontré mi solución personal a través de Oxfam, primero como trabajadora voluntaria aquí en Lima y luego en Oxford con diecisiete años como fideicomisaria. Esto me acercó al trabajo de ustedes en varias ONG, pudiendo conocer desde adentro la legitimidad de la labor de esas ONG. Fue para mí una fuente de satisfacción, de humanidad, de inspiración, una manera de -por lo menos intentar- “cambiar el mundo”.

Al mismo tiempo esta experiencia tuvo un efecto importante en mi trabajo académico. No solo aprendí mucho más sobre el resto del mundo, fuera de Latinoamérica, sino también logré entender mejor cuatro asuntos:

1. Que un esfuerzo serio para entender cualquier proceso de cambio debe ser integrado -interdisciplinario-

2. Que la esencia del problema de la desigualdad, en todos sus sentidos, es que hay un desbalance de poder enorme entre ricos y pobres; y que la organización colectiva es a menudo el único instrumento que tienen los marginados para cambiar su situación.
3. Que para entender los procesos de cambio, no se puede separar lo micro y lo macro. Como economistas tendemos a la especialización, que es útil, pero muchas veces la clave para comprender el cambio o su ausencia es el nexo entre lo macro y lo micro, las relaciones entre lo nacional, lo regional y lo local. Por ejemplo, grupos de mujeres pobres en vías de organización pueden ser aplastadas por eventos en el nivel nacional o internacional.
4. Que los testimonios y evidencias individuales son extraordinariamente útiles para construir una “intuición informada”. Usada con cuidado, este tipo de evidencia puede formar parte de una base de datos. A mi no me gusta el término “anecdótico”, pues subestima el valor de un fenómeno importante: la percepción de la gente acerca de su propia situación.

Como resultado de todo esto, luego de concluir el trabajo sobre la historia económica latinoamericana, me dediqué a buscar nuevos tópicos donde pudiera utilizar lo que estaba aprendiendo. Trabajé sobre descentralización y luego sobre la acción colectiva, siempre en colaboración con otros colegas y tratando de cruzar las fronteras disciplinarias. Mi principal aprendizaje, durante este período, fue la importancia que tiene la confianza entre investigadores. El trabajo interdisciplinario es riesgoso; yo tengo que confiar en ti y tú en mí. Si ambos nos adentramos en el territorio del otro, debemos ser muy cuidadosos para saber escucharnos mutuamente.

Esto me trae hasta el presente: mis proyectos actuales, donde espero continuar poniendo todo lo anterior en práctica. Tengo dos proyectos, ambos vinculados al Perú. Soy consciente que hoy es un día de celebración, lo que me complace. Pero también soy muy consciente de que en el Perú hay problemas enormes que requieren investigación y no son precisamente para celebrar. Más

bien, mis dos proyectos actuales intentan responder a la seriedad de la situación de la pobreza y la injusticia. Uno aborda el tema de la desigualdad entre grupos, definidos en términos culturales, étnicos y regionales. El otro gira alrededor de las dificultades, desde el punto de vista de la economía política, de gestionar los auges de exportación de materias primas cuando se originan en los sectores extractivos. En breve, ¿por qué resulta tan difícil lograr “desarrollo” en periodos de bonanza minera? Los dos proyectos requieren trabajo colaborativo e interdisciplinario. Curiosamente, me retrotraen al punto donde yo empecé mis avatares en la historia económica. El trabajo sobre recursos naturales recién empieza, pero tiene una resonancia clara con nuestra preocupación inicial al escribir la historia económica del Perú. El proyecto sobre desigualdad ya tiene varios años y constituye un ejemplo de colaboración con muchos investigadores presentes hoy en este auditorio. Nuestra esperanza es que con un entendimiento profundo de la historia y con trabajo en el nivel comunal, podamos contribuir a clarificar el rol de las desigualdades entre grupos étnicos en el profundo enraizamiento de la desigualdad en el Perú.

Pero lo mejor de este proyecto para mi -algo que me ofrece un punto final muy satisfactorio- es que vamos a escribir el libro que Geoff Bertram y yo no pudimos escribir hace treinta años sobre la historia económica del Perú. Ese libro, por la fuerza de las circunstancias (la naturaleza de las fuentes en ese entonces y la enormidad de la tarea), solo examinaba la mitad del Perú -en gran parte el Perú “moderno”- Siempre he deseado escribir el otro libro: uno que integre a la Sierra y la experiencia de los pueblos indígenas. Otra vez se trata de todo un reto, pero ustedes pueden imaginarse que yo vivo de los desafíos.

Para concluir, espero haber comunicado mi agradecimiento. Obviamente por el honor increíble del *Doctorado honoris causa*, pero también por todo lo que el Perú me ha dado. He querido expresar mi sentimiento de deuda al Perú mismo y a todas y todos mis amigos y colegas, y la enorme satisfacción que he conseguido en este proceso, el mismo que aún no ha terminado. En suma: ¡Muchas gracias!



En el Auditorio de Ingeniería, el martes 2 de diciembre del 2008, (de izq. a der.) la Dra. **Rosemary Thorp**, *Doctora honoris causa*; los profesores, Dr. **Marcial Rubio Correa**, vicerrector académico PUCP; Prof. **Waldo Mendoza Bellido**, jefe del Departamento Académico de Economía; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad.

Índice

<i>Presentación,</i> por Adolfo Figueroa Arévalo, <i>profesor emérito</i> del Departamento de Economía	4
<i>Rosemary Thorp: macroeconomista moderna,</i> por Waldo Mendoza Bellido	11
<i>Rosemary Thorp en nuestra historia económica,</i> por Javier Iguiñiz Echeverría	16
<i>Desentrañando el hilo conductor de mi vida académica,</i> por Rosemary Thorp	34

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Dora Palomo Villanueva
Archivera

Vanessa Veintemilla Minaya
Soledad Acosta Mondragón
Cinthia Llanos Ramírez
Luis Sandoval Gómez
Amy Saravia Chávez
Ysabel Morán Cavero
Jorge López Eguizábal
Archiveros

Lino Jesús Cieza Coronado
Diana Valery Yupanqui Valderrama
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Diana Huaraz Vargas
Bibliotecaria

El número 54 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 21 de marzo de 2011, festividad de San Benito de Nursia. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.

